



**El Nadaísmo y
El Techo de la Ballena.
Una antología escandalosa.
Juan Calzadilla (compilador).**
Editorial: bid & co, p.p. 234
Caracas, 2016.
Antología que desborda fronteras

Entre las opciones editoriales es usual encontrar antologías sobre autores relativamente consolidados o por áreas temáticas que circunscriben un conjunto de textos a los mismos criterios para su publicación final como libro, pero es más llamativo por inusual el enfoque comparativo entre dos movimientos artísticos que incidieron en sus contextos sin aparentes nexos entre uno y otro para explicitar alguna influencia en común. Imbuidos por las circunstancias de sus ciudades nativas es notoria la compilación lograda por Juan Calzadilla en “El Nadaísmo y El Techo de la Ballena. Una antología escandalosa” para recuperar la vigencia de ambos grupos, esquemas y propósitos de trabajo que los unifica además de la acertada por arriesgada manera de coincidir en la misma obra para en el presente curiosear los inefables versos y frases en impresionante duplicidad.

En una recopilación de textos extravagantes, desbordados de irreverencia y de tajante mordacidad, una combinación heterodoxa de humor negro y lapidaria crítica, se distiende en episodios sublimes y gira sin pudor a frases ásperas esculpidas de sensibilidad y señalamientos francos sobre asuntos que revolotean en sus andanzas interdisciplinarias, exploradores omnívoros de las artes que para ofrecerles pleitesía total oportunamente coincidieron en los mismos espacios bohemios de Caracas en el caso de El Techo... y los Nadaistas en Bogotá, congregados bajo la vocación e inquietud de redescubrir lecturas y escrituras antes las cuales sucumbieron, parte de sus testimonios están en estas páginas.

Dos partes conforman el libro compuestos colaborativamente por varios autores partícipes primero de estos grupos y a los cuales pertenecen los poemas, reseñas, manifiestos, artículos reunidos, un collage verbal de los logros líricos hechos por ambos grupos hasta reunir fragmentos o partes emblemáticos de la magnitud estética que en sus propias palabras manejaron, parte significativa de sus mensajes estaban en las acciones y exposiciones con finalidades materialmente efímeras pero sólidas conceptualmente, tanto que el tono de denuncia guarda vigencia.

Además de las vanguardias europeas son las condiciones de violencia política y social de ambos países influencias transversales, una atmósfera de hostilidad sobre el cual es ineludible la deferencia como portadores de cuotas incendiarias frente a sus realidades y en ciertas circunstancias de estimulantes, condiciones prolongadas décadas después con otros actores políticos remedando situaciones y preservando así sus principios.

Esta antología también es referencial de la capacidad de involucramiento de los integrantes de cada grupo para lograr una gestión cultural independiente, entendiendo que conservar los criterios propios implica tener recursos limitados pero sin compromisos disuasorios, por ello recurrieron a las propias publicaciones incluso mimeografiados en una época donde aún no estaba disponible la reproducción digital, como la mayoría eventualmente se hacen notables escritores estos textos reunidos es un logro editorial que el tiempo en exigencia les atribuye para el reconocimiento literario de resonantes pasos de juventud marcados en ambos grupos.

Los Nadaistas

Parafraseando al Primer Manifiesto Nadaista es una revolución de forma y contenido del orden imperante en Colombia que nace sin sistemas fijos ni dogmas, una libertad abierta a las posibilidades de esa cultura con solo unos

presupuestos mínimos de lucha que con el tiempo evolucionaran. Incluidos en la antología están Darío Lemos (1942-1987), Amílcar Osorio (1940-1985), Jaime Jaramillo Escobar (1932), Jotamario Arbeláez (1940), Eduardo Escobar (1943), Elmo Valencia (1926-2017), Gonzalo Arango (1931-1976).

La poesía y las acciones efímeras son las formas de expresión más reconocidas en los Nadaistas sin asumir preceptos más allá de “entelequias y formas” de su existencia en gestos espontáneos e intuitivos para hallar la belleza purificada y liberada, con estrategias de escritura que giren el sueño a la realidad, lo irracional sobre lo racional y lo inconsciente sobre lo consciente. En ese ejercicio sus temas giraron en detalles de su cotidianidad, referencias culturales al cine, música, literatura, una exaltación de sus experiencias para exudar vitalidad aunque rocen el chauvinismo. El erotismo es un tema destacado por la desenvoltura presentó en sus versos, una exhibición sin eufemismo de sus deseos.

André Bretón (1896-1966) surge como una de las principales influencias conceptuales ampliado a otros escritores: Arthur Rimbaud (1854-1891), André Gide (1869-1951), Jean Paul Sartre (1905-1980), Friedrich Nietzsche (1844-1900). La poesía asoma las vertientes subjetivas del autor, en versos que son frases breves y contenidos densos probablemente herméticos ante el escrutinio racional y se refugia en la sonoridad o variaciones de la rima y la primera persona gramatical, con los Nadaistas un compendio aleatorio espontáneo de percepciones se plasma y bajo tal arbitrariedad se consume su extensión, registro obsceno por revelar las facetas frívolas amalgamadas en deseos siniestros liberados.

El Techo de la Ballena

Juan Calzadilla (1930) reflexiona sobre el “pequeño sismo” que sacudió los modales de Caracas en la década de los 60 a cuarenta años de existir, hoy alcanza los 60 años y la convicción “de que todo lo que se hizo y todo lo que se dijo en El Techo de la Ballena quedó muy por debajo de la realidad” (p. 86) se mantiene. Junto a Efraín Hurtado (1934-1978), Francisco Pérez Perdomo (1930-2013), Edmundo Aray (1936-2019), Dámaso Ogaz (1926-1992), Adriano González León (1931-2008), Caupolicán Ovalles (1936-2001) y Carlos Contra maestre (1933-1996).

Los textos reunidos responden a finalidades diferentes a la narración verbal, sus actividades artísticas y culturales se desplegaron aparentemente

divergentes pero que convergen en maneras de integración actualmente denominadas transdisciplinarias, apareamientos conceptuales que cruzan las acciones escénicas, la experimentación plástica, la producción y la promoción literaria. Una gestión cultural osada, arriesgada, polémica, irreverente, alternativa, un desafío estético a la arrogante opulencia que inaugura ese contexto y los estamentos institucionalizados desde entonces.

Procaces acusadores de la violencia política y social existente en su entorno inmediato con las pugnas en el país y la región en un contexto global de guerra fría que asoma un despliegue bélico atómico, optar por el abordaje plástico y estético de esta situación sin pretender “imponer una concepción, un estilo creador y lenguaje” recuerda Aray como parte de una respuesta escrita a una crítica para El Techo..., agrega que “no creen en absolutos” pero “no vacilaron en proponer las más difíciles confrontaciones sin pretender hacer un código de ello” (p. 52).

Fue un ejercicio gregario formador de sensibilidades reflejado en la trayectoria posterior de cada integrante de El Techo..., una etapa de creación oportuna que amerita su revisión por las tendencias contemporáneas de los artistas nacionales porque lidian con la exacerbación de los problemas atinentes más allá de su condición ya histórica, es su enfoque a temas políticos y sociales existentes en esa época y que aún se encuentran en ciernes la importancia hallada en esta recopilación.

Jhonny Márquez
Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela
Comunicador Social
Estudiante de la Especialización en Periodismo Digital
Grupo de Investigación Bordes
marquezhonny@gmail.com